

El “Villazo” y la organización sindical de base en los ‘60 y ‘70

Victoria Basualdo

Este artículo partirá de una revisión muy sintética del proceso histórico conocido como “Villazo”, sosteniendo que para comprender cabalmente sus causas, desarrollo, impacto y consecuencias resulta útil retomar dos cuestiones importantes. En primer lugar, subrayará la relevancia de analizar este caso desde la perspectiva de la historia de la organización sindical de base local y nacional y en diálogo con las transformaciones estructurales, reconociendo distintos aspectos y tradiciones que se pusieron de manifiesto en su transcurso. En segundo lugar, afirmará que resulta necesario además, situar esta historia de organización y lucha en el marco de un proceso mucho más amplio de movilización y radicalización de sectores importantes de las bases obreras, no sólo en el caso de Argentina sino también en América Latina y el mundo en el período.

El trabajo concluye, en este sentido, que el estudio de la organización obrera en Villa Constitución como un exponente de un proceso de movilización y agitación obrera mucho más amplio resulta clave para contribuir a explicar por qué esta lucha por reivindicaciones tan básicas como el derecho a elegir los representantes sindicales en elecciones limpias pudo haber implicado un proceso de construcción tan arduo y complejo, que fue respondido además por fuerzas paramilitares, policiales y militares, cuyas políticas represivas incluyeron, no sólo la prisión de los máximos dirigentes sindicales y políticos de la localidad en una primera etapa, sino también el asesinato o desaparición de muchos trabajadores y militantes, tanto en los tiempos previos como en los inmediatamente posteriores al golpe militar del 24 de marzo de 1976.

1. Una breve introducción al “Villazo” y los interrogantes sobre sus causas y significado

Los hechos que se conocen bajo el nombre del “Villazo” se extendieron desde el 7 hasta el 16 de marzo de 1974 en Villa Constitución, una ciudad cuyo crecimiento original había estado impulsado por la actividad portuaria y agroexportadora, y que se había convertido, al calor del impulso de la industrialización por sustitución de importaciones en la Argentina, en un núcleo importante del cordón industrial extendido entre el norte de la Pro-

vincia de Buenos Aires y el sur de la Provincia de Santa Fe. En esos días de marzo de 1974, desde el corazón mismo de las plantas industriales metalúrgicas de la ciudad, entre las que se destacaban especialmente Acindar, Marathon, y Metcon, un grupo mayoritario de trabajadores llevó adelante una lucha que se caracterizó por la toma masiva y extendida de las fábricas metalúrgicas con la que -en unidad con otros obreros y apoyados por campesinos y comerciantes- se logró el objetivo de garantizar elecciones libres para la conducción de la seccional de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y el cuerpo de delegados. El momento cúlmine de este proceso fue el 16 de marzo de 1974, cuando miles de personas celebraron en la plaza San Martín de Villa Constitución algo más que una mera victoria gremial, social y política. Culminaba así una larga lucha de los obreros metalúrgicos y se iniciaba un proceso esperanzador de cambios que sin embargo sería violentamente interrumpido un año después.¹

El inicio de este proceso emblemático se produjo el jueves 7 de marzo de 1974, cuando ingresaron a la planta de Acindar los delegados normalizadores nombrados por la UOM nacional, Fernández y Oddone, acompañados por un reconocido “rompehuelgas” del paro de 1970, los cuales, al ser reconocidos, fueron abucheados por un grupo numeroso de trabajadores. Sosteniendo que habían sido responsables de agresión verbal y física durante su visita a la planta, los interventores de la UOM enviaron telegramas de expulsión a 11 activistas opositores. Ante este hecho inmediatamente se convocó a una asamblea, en la que 1.500 obreros decidieron

1 El análisis tanto del Villazo específicamente como de todo el proceso de organización y militancia de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución desarrollado aquí es una síntesis del trabajo de investigación desarrollado en el marco de la tesis doctoral “Labor and structural change: Shop-floor Organization and Militancy in Argentine Industrial Factories (1943-1983)”, Columbia University, 2010. Se recomienda consultar la tesis y el artículo “La organización sindical de base en Acindar Villa Constitución en la segunda ISI: aportes para la comprensión de sus particularidades y su significación histórica” en Basualdo, Victoria (coord.), **La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización**, Bs. As.: Cara o Ceca, 2011, en los que se podrá encontrar, además de un análisis más extenso y pormenorizado de varios de estos procesos, referencias específicas a las fuentes primarias y secundarias que sustentaron los núcleos centrales del análisis e interpretación sintética del proceso de organización sindical presentada aquí. Estas fuentes incluyen documentos de archivos (de la UOM Villa Constitución, de trabajadores y militantes particulares, el CEDInCI y el archivo de la Dirección de Inteligencia de la Prov. de Buenos Aires DIPBA) bajo custodia de la Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires, entre otros), fuentes periódicas y entrevistas a trabajadores, dirigentes sindicales y militantes.

por unanimidad un paro de apoyo a los expulsados y el repudio a la intervención de la UOM. En otra asamblea, de los tres turnos, 2.300 trabajadores organizaron la defensa del paro, los piquetes, los víveres y las salidas para informar al resto de los obreros de la ciudad. El Sábado 8 la acción se extendió a Marathon donde se llevó a cabo una asamblea de los dos turnos, a pesar de que en esa fábrica la Comisión Interna tenía una posición favorable a la intervención. Los trabajadores decidieron el paro dentro de la planta en apoyo de Acindar y reclamaron la expulsión de la Comisión Interna existente y la elección de nuevos representantes. En Acindar varias asambleas celebradas durante el mismo día, se consideró una propuesta de los interventores y se llegó a un acuerdo, con los siguientes puntos: restitución de los Delegados y la Comisión Interna expulsados, el reconocimiento de la nueva Comisión Interna de Marathon, el pago de los jornales caídos y la no aplicación de medidas de represalia además de una reunión con la intervención de la UOM el lunes siguiente para discutir las elecciones de la seccional. Luego de la firma del acta, 2.500 obreros se movilizaron en festejo hasta el centro de la ciudad, y como resultado, el domingo 10 de marzo se reanudaron las tareas en Acindar y Marathon.

Sin embargo, al día siguiente los interventores desconocieron los acuerdos. A partir de esto, una asamblea decidió volver a la huelga en Acindar y Marathon, con ocupación de fábricas, a la que se plegaron los empleados administrativos. Como la policía impedía la entrada de alimentos, se reforzó la defensa de las plantas con piquetes, se construyeron barricadas en portones y caminos, y se exigió la permanencia del personal jerárquico para control y custodia de los bienes de la empresa. El personal jerárquico fue alojado en el subsuelo de la empresa, y rodeado con tanques de combustible, y los obreros anunciaron que prenderían fuego si la policía entraba a reprimir. Durante estos hechos, la represión de la Triple A se extendió sobre el pueblo de Villa Constitución: un pequeño comerciante fue objeto de la colocación de una bomba por parte del “Comando peronista de reconstrucción y pacificación”, vinculado a la derecha peronista.

Durante los días siguientes se extendió el paro a prácticamente toda la ciudad y las localidades cercanas, y se plegaron un amplio arco de empresas, talleres más pequeños y una diversidad de trabajadores y sectores de la localidad y los alrededores. El miércoles 13 los trabajadores convocaron a una marcha en la plaza de Villa Constitución, enfrentando el cerco de la policía en torno al predio de la misma. Los representantes de las Comisiones Internas de las fábricas metalúrgicas se reunieron con los interventores,

aunque sin llegar a un acuerdo posterior por las asambleas. La táctica de los interventores era dilatar las elecciones de la seccional mientras que los obreros exigían 90 días de plazo. Diversas asambleas celebradas los días 14 y 15 continuaron considerando propuestas. El gobierno nacional y el Ministerio de Trabajo actuaron para acelerar la resolución del conflicto. Finalmente, el día sábado 16 de marzo, la UOM y el Ministerio aceptaron los puntos exigidos por las asambleas: normalización de los Cuerpos de Delegados y Comisión Interna de Acindar y Marathon en 45 días, la entrega de la Seccional a los representantes elegidos dentro de los 120 días, y otros puntos relacionados. Una asamblea general de 5.000 trabajadores de las fábricas metalúrgicas aprobó el acuerdo, y en celebración, alrededor de 12.000 personas, entre los que ocuparon un papel central los trabajadores y sus familias, marcharon hacia la plaza de la ciudad, marcando el punto más alto de todo el proceso.²

El “Villazo” es recordado en actos y conmemoraciones todos los años en Villa Constitución por el sindicato local y por la ciudad en su conjunto, y ha ingresado a la historia del movimiento obrero como un símbolo de triunfo de la lucha de la clase trabajadora. Al examinar con cierto detenimiento su desarrollo, sin embargo, llama la atención que haya sido vivido como un triunfo extraordinario, cuando en realidad lo que los trabajadores se proponían y terminaron logrando, a partir de todo ese proceso de organización y lucha sostenida, fue algo que debería haber sido un derecho básico garantizado: el compromiso de la convocatoria a elecciones para elegir a sus representantes sindicales. Si los trabajadores y dirigentes vivieron este proceso como un gran triunfo fue justamente porque, lejos de ser

2 Existe un conjunto de trabajos muy valiosos disponibles sobre otras dimensiones de este proceso, entre los que pueden mencionarse Rodríguez, Ernesto y Videla, Oscar (comps.); **El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero**, Tomo 1, Villa Constitución, RHR Libros, Sección Historia. ISP N° 3, 1999; Cangiano, María Cecilia; “What did it mean to be a revolutionary? Peronism, Clasismo and the steel workers of Villa Constitución. Argentina, 1945-1996”, Tesis de doctorado, SUNY Stony Brook. 1996; Andújar, Andrea; “El sindicalismo combativo: las luchas de la clase obrera de Villa Constitución, 1974-1975”, Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Carrera de Historia, 1997; Santella, Agustín y Andújar, Andrea; **“El Perón de la fábrica éramos nosotros”. Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución. 1970-1976**, Bs. As., Desde el subte, 2007; Winter, Jorge; **La lucha por la democracia sindical en la UOM de Villa Constitución**. Colección Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas, Bs. As., Experiencia, 1985 y Winter, Jorge; **La clase trabajadora de Villa Constitución. Subjetividad, estrategias de resistencia y organización sindical**, Bs. As., Reunir, 2010.

un derecho, esta reivindicación había sido obstaculizada mediante todas las formas posibles, y que ni siquiera luego del triunfo del “Villazo” fue llevada adelante en forma inmediata.

Por el contrario, a pesar de la sostenida solidaridad de muchas de las corrientes sindicales combativas de otros puntos del país y de un amplio arco de organizaciones políticas, las elecciones sindicales sólo se realizaron luego de muchos otros episodios de represión y de lucha entre el 25 y el 29 de noviembre de 1974. Y aunque en las elecciones ganó ampliamente la Lista Marrón (con 2.623 frente a 1.473 de la lista Rosa), la cual estaba encabezada por Alberto Piccinini y un conjunto de dirigentes que habían tenido un papel central en el desarrollo del Villazo, el amplio triunfo no les garantizó la posibilidad de desempeñar sus cargos por el tiempo por el cual habían sido elegidos. Poco más de tres meses más tarde, el 20 de marzo de 1975 se desató una feroz represión contra los trabajadores y dirigentes metalúrgicos, y sobre todos los habitantes de Villa Constitución, que aunque fue valientemente resistida por distintos medios durante meses, terminó finalmente logrando el desmantelamiento de todo este proceso de organización sindical y de militancia política de la primera mitad de los años '70, erradicando toda forma de militancia política y sindical de Villa Constitución hasta los primeros años de la década del 80.³

Es necesario explicar, entonces, cuáles fueron los componentes de este proceso de organización sindical que resultaron tan amenazantes como para ser confrontados e impedidos por tres grandes poderes principales: la patronal de las grandes empresas metalúrgicas, entre las que se destacaba Acindar, la dirigencia sindical de la UOM a nivel nacional y sus aliados locales, y las fuerzas represivas del estado, todo lo cual otorgó a este proceso una gran relevancia política a nivel nacional. ¿Qué elementos de esta lucha que resultaron tan inaceptables como para ser respondidos en forma sistemática con políticas represivas y obstaculizadoras de esta magnitud? Este artículo desarrolla dos líneas principales que contribuyen a comprender mejor el impacto y el significado de las luchas obreras por la organización democrática en los lugares de trabajo en el período. Propone en primer lugar un análisis de este caso en el marco de la historia de la organización

3 Ver, entre otros, Schulman, José Ernesto; **Acindar, una empresa del Proceso**, Buenos Aires, Ediciones del PC, 1985; Basualdo, Victoria; “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”, en Suplemento especial de **Engranajes** a 30 años del golpe militar, FETIA-CTA, 2006, disponible en: <http://www.riehr.com.ar/detalleInv.php?id=7>

sindical en el lugar de trabajo y las transformaciones estructurales tanto a nivel local como nacional, y en segundo lugar subraya la importancia que podría tener la profundización del análisis de otros casos de organización no sólo en Argentina, sino también en América Latina y el mundo durante este período.

2. El “Villazo” en el marco de las transformaciones estructurales y de la historia de la organización sindical de base local y nacional

Para comprender las dificultades y obstáculos que enfrentaron los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución en los años '70 es imprescindible, en primer lugar, recuperar una dimensión de la historia que no ha sido suficientemente desarrollada e integrada con la historia política nacional. El grado de complejidad y de oposición a este proceso de organización de los trabajadores de Villa Constitución en los años '70 aparece como un dato sorprendente y disonante en primer lugar porque en una parte importante de la historiografía hay aún una insuficiente incorporación de la dimensión de clase como central para comprender el desarrollo histórico. En las últimas décadas, durante las cuales la historia política y cultural y los análisis del discurso han adquirido una importancia predominante, las interpretaciones históricas tendientes a una articulación entre niveles tan importantes como las transformaciones de la estructura económica y social, las luchas entre las clases y distintos aspectos centrales de la historia política perdieron terreno en forma notable en el conjunto de la historiografía.

Sin embargo, aunque los campos vinculados específicamente con la historia del trabajo y los trabajadores se vieron fuertemente desplazados en las últimas décadas, asistimos, en los últimos años, a un resurgimiento de la producción académica sobre la problemática, que además se caracteriza por la introducción o profundización de nuevos enfoques y líneas de investigación. Si bien los estudios históricos en el campo del trabajo se habían centrado predominantemente en la historia de las grandes organizaciones sindicales y su relación con los partidos políticos más importantes de cada período, focalizándose además en las figuras de los líderes, en los últimos años se han abierto distintas líneas de investigación que permitieron sistematizar aportes previos y proveer nuevas evidencias importantes para visibilizar la importancia de la dimensión de la organización sindical en el lugar de trabajo en la historia argentina.⁴

4 Para una síntesis de aportes y contribuciones sobre esta dimensión en distintas etapas de la historia argentina, Ver Azpiazu, Daniel; Schorr, Martín y Basualdo, Victoria; **La industria y el sindicalismo de base en la Argentina**, Bs. As.; Cara o Ceca, 2010.

Retomando algunas de las interesantes contribuciones en este sentido, es necesario ubicar al “Villazo” en el contexto más amplio de la historia de la organización sindical de base en la localidad de Villa Constitución, en contrapunto con las grandes etapas del desarrollo económico y social. La historia de organización de los trabajadores metalúrgicos en la localidad se inició con la fundación en 1951 de la planta local de la empresa Acindar Industria Argentina de Aceros SRL, que originalmente se había fundado en Rosario en 1942.⁵ Fue en 1951 cuando realizó su primera ampliación instalando en Villa Constitución la denominada “planta 2”, que contaba con un tren de laminación en caliente y se caracterizaba por su cercanía a SOMISA, la empresa siderúrgica estatal. Los trabajadores de la empresa tuvieron representantes de base desde su fundación, aunque sus funciones y orientaciones fueron variando a lo largo de los distintos períodos de su historia. En 1952 se creó la seccional local de la Unión Obrera Metalúrgica en Villa Constitución. De acuerdo a los datos disponibles, hacia finales del gobierno peronista estaban afiliados al gremio 500 de los cerca de 2.000 trabajadores metalúrgicos de la ciudad, lo que constituía un indicio de los límites del poder de la organización sindical en esta etapa temprana.

Durante la segunda etapa de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), entre mediados de los años '50 y mediados de los '70, y en un contexto de creciente importancia de la actividad siderúrgica en el país, Acindar, que se había convertido en la empresa más importante de la localidad, desarrolló una estrategia de insertarse también en otras actividades económicas vinculadas.⁶ A partir de la asociación con un conjunto de empresas de capital extranjero, Acindar participó de la propiedad de Acinfer (productora de piezas forjadas para el sector automotor y ferroviario), Misipa (concentrada en la extracción de hierro), Armetal (productora de piezas estampadas para el sector automotriz), Acinplast (productora de caños de plástico), Indape (concentrada en la producción de aceros alto

5 La firma se constituyó a partir de la asociación de dos empresas constructoras: la empresa Acevedo y Shaw y la compañía de construcciones civiles de Aguirre y Aragón, con el principal objetivo de producir barras como insumo del cemento armado para la construcción. El ingeniero Arturo Acevedo, fundador de la acería, estableció contactos en Chile con el fundador de Industria Chilenas del Acero (INDAC), que se asoció aportando un laminador y reservándose el 50% del capital. Ver historia de la empresa disponible en: http://www.acindar.com.ar/inst_1_Historia.asp

6 Para un análisis en profundidad de la segunda etapa de la ISI y sus dos fases, Ver Basualdo, Eduardo; **Estudios de historia económica Argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad**, Bs. As., Siglo XXI, 2006.

carbón) y Marathon (productora de aceros especiales).⁷ Simultáneamente a este proceso, unos años después del golpe de 1955 y hasta 1967, se afianzó el poder de Roberto Nartallo, quien ya había sido una figura del gremio desde 1952, como caudillo y líder de la seccional metalúrgica en Villa Constitución. Los estudios disponibles muestran que el sindicato promovió en esta época una doble estrategia frente a la empresa basada en la combinación de amenazas de confrontación mediante la presencia de “hombres fuertes” en la planta de Acindar, con fuertes políticas de negociación.⁸

En esta etapa se había consolidado, desde 1964 en adelante, un crecimiento industrial a nivel nacional sin caídas en términos absolutos y a un ritmo muy superior que en la etapa 1958-1963. Hacia mediados de los años '60 Acindar desarrolló un cambio de estrategia empresarial que tuvo impacto en los trabajadores de la zona. El golpe militar de 1966 que dio comienzo a la dictadura de Onganía, con sus promesas de modernización a partir de la promoción de la inversión extranjera, influyó sobre la decisión de la empresa de establecer un acuerdo con la U.S. Steel Corporation para llevar adelante el proceso de integración vertical que involucraba la creación de una acería en la planta 2 de Villa Constitución, que permitiría iniciar el proceso de producción directamente a partir del mineral de hierro. Acindar tenía influencia y estrechas relaciones con el régimen militar: su gerente financiero fue nombrado Subsecretario de Hacienda en el gobierno de Onganía. En estos años la empresa vendió algunas de las empresas previamente mencionadas, como Armetal y Acinplast, al tiempo que Misipa se liquidó, luego de su incorporación a Fabricaciones Militares. Entre 1967 y 1968 Acindar vendió Acinfer a Ford, dando origen a otra empresa denominada Metalurgia Villa Constitución (Metcon), y cerró Indape, aduciendo una falta de protección contra los productos importados. Sin embargo, la autorización para la integración vertical fue rechazada en sucesivas ocasiones por el estado debido a las restricciones derivadas del modelo Savio, que impedía que firmas privadas compitieran con SOMISA en la producción de semielaborados de acero.

7 Sobre los cambios de la empresa en los 60 y 70, ver Basualdo, Eduardo; Fuks, Miguel Angel y Lozano, Claudio; **El conflicto de Villa Constitución. Ajuste y flexibilidad sobre los trabajadores. El caso Acindar**, Bs. As., IDEP-CTA, 1991; Jabbaz, Marcela; **Modernización social o flexibilidad salarial. Impacto selectivo de un cambio organizacional en una empresa siderúrgica argentina**, Bs. As., CEAL, 1996.

8 Puede encontrarse un análisis pormenorizado de esta etapa, con testimonios interesantes de trabajadores y dirigentes en Cangiano, Ma. Cecilia; “What did it mean to be a revolutionary?,” **op. cit.**, p. 87-96.

Al mismo tiempo, se profundizó en esta etapa la ofensiva contra la organización sindical. La UOM de Villa Constitución había perdido durante la presidencia de Arturo Illia su personería gremial y sus fondos fueron congelados, lo cual había venido condicionando severamente las actividades de la comisión interna y la dirección del gremio. Acindar aprovechó esta situación desconociendo a la comisión interna y forzando a sus miembros a abandonar las tareas sindicales. En respuesta a estas restricciones de funcionamiento y recursos, una fracción de los líderes peronistas locales decidió promover la creación de un sindicato por fábrica, por fuera de la UOM nacional. Esta tendencia había recibido respaldo desde el gobierno nacional de Illia, que había considerado a la conformación de sindicatos de fábrica como una forma de debilitar el liderazgo centralizado de la CGT, fuertemente identificado con el peronismo. La UOM constituía, en el marco de este proyecto, un objetivo principal de la deseada reforma.

En respuesta a estos intentos de creación de un sindicato de fábrica, se reflejó en la renuncia de Roberto Nartallo y la Comisión Directiva a sus cargos, así en 1967 el sindicato local en Villa Constitución fue intervenido por la UOM nacional, lo que marcó el final del poderío de la fracción peronista local. Luego de esta renuncia asumió al frente del sindicato un interventor, Perelman, quien convocó a elecciones para el año 1968 en las que triunfó una lista encabezada por Ricardo Gómez, un trabajador y sindicalista peronista que respondía a la orientación de la dirección nacional del gremio.

Al mismo tiempo, aún en el contexto adverso de la nueva dictadura encabezada por Onganía desde 1966 en adelante, se produjo a nivel nacional en esta etapa un fortalecimiento de organizaciones combativas que comenzaron a presionar a las dirigencias existentes. Los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución siguieron esta tendencia, que adquirió impulso y encontró reivindicaciones de peso cuando la empresa aprovechó el contexto de cambios empresariales entre 1967 y 1968 y la avanzada contra los trabajadores instigada por el gobierno militar para concretar despidos de trabajadores, activistas y militantes en Acindar. En ese marco, un conjunto de trabajadores lideró un proceso de discusión de las políticas sindicales vigentes que terminó en una movilización que consiguió parar la fábrica, lo que tuvo como resultado que nadie fuera despedido y que sólo algunos viejos trabajadores se retiraran. Estos militantes, luego de haber parado la fábrica, comenzaron a organizar una alternativa sindical, dando inicio a un nuevo ciclo de organización sindical alternativa desde las bases, en un contexto de incipiente crecimiento de distintas vertientes del sindicalismo

combativo a nivel nacional, que se profundizaría fuertemente luego del Cordobazo en 1969.

El Ministerio de Trabajo intervino y declaró una conciliación obligatoria, al término de la cual, en febrero de 1970, la compañía envió telegramas de despido a trabajadores y miembros de la comisión interna. El 21 de febrero se declaró un nuevo paro, y a los dos días, tenía ya el apoyo de 1.600 trabajadores, manifestado además con concentraciones masivas en las calles de Villa Constitución. Los trabajadores en asamblea decidieron la creación de una Comisión de Lucha compuesta por 9 representantes, entre los cuales se contaba Orlando Sacristani, quien además era militante de la agrupación maoísta Vanguardia Comunista. El 16 de marzo, después de 23 días de paro sostenido, la medida terminó con el despido de siete trabajadores y militantes, decidido por la patronal, con el apoyo del liderazgo sindical peronista y la Secretaría de Trabajo. La aceptación de los despidos y las indemnizaciones por parte de un grupo de militantes combativos, que se retiraron de la fábrica con sus indemnizaciones (a las que muchos de los trabajadores consideraban “sobornos”), fue una derrota importante, que marcó una detención temporaria de los intentos de organización alternativa. Sin embargo, y a instancias de Sacristani, se retomó el proceso de organización embrionario, que se plasmó en la consolidación de un grupo sindical, el Grupo de Obreros de Acindar (GODA), que aunque no tenía una posición política colectiva definida, sino que se concentraba en promover las demandas que habían sido desplazadas durante largo tiempo, y por las que se había luchado en el proceso de organización derrotado en 1970.

En esta etapa se produjeron además tentativas de transformación del proceso productivo en la principal empresa siderúrgica. En 1971 Acindar presentó un nuevo proyecto de integración vertical que incluía innovaciones tecnológicas como la reducción directa, hornos eléctricos y colada continua. Este proyecto fue aprobado en 1975 cuando Celestino Rodrigo era Ministro de Economía, por medio de los decretos de promoción industrial especial 216/75 y 228/76.⁹ Este cambio coexistió con una etapa de gran conflictividad y durísima represión contra los trabajadores, y marcó el inicio de un período distinto en términos tanto productivos como de relaciones laborales. Este es justamente el período en el que se enmarca la progresiva consolidación de una nueva agrupación combativa que retomó las tentativas previas, y que concretó la refundación del GODA, y asumió la nueva de-

9 Para una ampliación de este proceso ver Jabbaz, M.; **op. cit.**, pp. 20-21.

nominación de GOCA (Grupo de Obreros Combativos del Acero) en 1972.

En un comienzo el GOCA continuó con las tareas del GODA que tenían como principal objetivo la consolidación de una corriente alternativa de representación en la fábrica, aunque a medida que fueron logrando la elección de delegados de sección, comenzaron a plantearse la posibilidad de dirigir la comisión interna y de extender el proceso de organización a otras fábricas. Ante la proximidad de las elecciones, los miembros del GOCA decidieron crear una agrupación más abierta, de carácter semi-clandestino, a la que denominaron Movimiento de Recuperación Sindical (MRS), que se proponía el reemplazo de los cinco miembros de la comisión interna de la fábrica. En una asamblea de todos los delegados que respondían al MRS (que luego se convertiría en la Lista Marrón) se eligió a los cinco miembros propuestos de la comisión, que fueron: Alberto Piccinini, Pascual D'Errico, Néstor Delmasse, Ramón Zoulos (quien renunció a su puesto de delegado y miembro de la comisión interna a fines de 1973) y Angel Porcu. En una Junta realizada el 15 de enero de 1973, los delegados votaron masivamente a favor de los candidatos del MRS, que a partir de ese momento pasaron a conformar la comisión interna de la fábrica, desde la que impulsaron transformaciones notables en el tipo y forma de articular y promover las reivindicaciones de los trabajadores, promoviendo cambios importantes en las relaciones laborales en la planta. Además de fomentar la vinculación de los representantes con las bases en Acindar, la nueva comisión interna estableció relaciones con delegados combativos en Metcon y en Marathon, las otras dos grandes fábricas metalúrgicas de Villa Constitución, que enfrentaban a las comisiones internas alineadas con la intervención de la UOM.

Fue en este marco, entonces que se produjo el “Villazo”, que como dijimos tenía como objetivo garantizar el llamado a elecciones en la seccional que permitiera a la Lista Marrón, que promovía una confrontación activa con el capital y una articulación de la lucha obrera a nivel nacional, con un programa anti-burocrático, anti-imperialista y anti-patronal, disputar la conducción del gremio metalúrgico local. Poner al “Villazo” en el contexto de esta lucha por la organización en el lugar de trabajo y en el marco de la disputa entre distintas concepciones y sentidos de la organización sindical permite entender por qué este proceso, que a primera vista podría resultar menor, fue sentido y vivido como un triunfo enormemente significativo. En el contexto de los largos años de intervención en la seccional por la UOM nacional, constituyó un enorme avance el haber podido ganar la con-

ducción de la Comisión Interna en Acindar y consolidar una lista combativa para disputar las elecciones de la seccional, así como garantizar, con la movilización de los trabajadores de base, esta convocatoria a elecciones.

En este sentido el triunfo de la Lista Marrón en noviembre de 1974 en las elecciones de la UOM local puede ser considerado un punto de inflexión muy importante en décadas de historia de organización sindical en la localidad. Sin dudas, como ha sido analizado ya en numerosos otros textos la vinculación con un amplio arco de organizaciones de izquierda de distintas extracciones, e incluso con organizaciones político-militares, constituyó un elemento muy importante de esta historia de organización y de lucha. Sin embargo, queremos destacar aquí que un componente central para explicar tanto las dificultades y obstáculos de este proceso como la magnitud y extensión de la política represiva aplicada contra él, se origina no solamente en las vinculaciones con los procesos de radicalización política, sino también, y muy fundamentalmente, en la importancia de los cambios de orientación de las prácticas de organización y lucha en las fábricas.

En este marco de radicalización de algunos sectores de la clase trabajadora y de alza del conflicto sindical y político, la lucha de los trabajadores metalúrgicos de esta localidad de Santa Fe tenía fuertes implicancias en términos económicos, políticos y sociales. En lo que se refiere al impacto político y social, Villa Constitución se había convertido en un exponente visible del fuerte proceso de radicalización política y social que se había profundizado notablemente entre 1969 y 1973, así como de la confluencia entre lucha sindical y lucha política y político militar. Las fuertes conexiones existentes entre los trabajadores de Acindar y Villa Constitución con partidos y organizaciones políticas, en su mayoría de la izquierda, permitía articular y dar sentido nacional al conflicto sindical y laboral, y les otorgaba capacidad de movilización y transmisión de esta experiencia. Esto se profundizaba por la fuerza y popularidad que la Lista Marrón había conseguido entre los sectores combativos a nivel nacional. No sólo la lucha iniciada en Acindar había permitido consolidar relaciones de solidaridad en Villa Constitución, sino que también había recibido el apoyo de otros órganos obreros en todo el país.

En términos del impacto económico que tenía este triunfo para las patronales, cabe recordar que el triunfo de la lista combativa en la fábrica y luego en la seccional había tenido efectos inmediatos tanto para los trabajadores como para la empresa, marcando un cambio drástico respecto al accionar tradicional de la comisión interna en la fábrica y el cuerpo directivo del sindicato en los tiempos previos, no sólo durante el período de la inter-

vención, sino también durante los años anteriores, en los que, como vimos, no había predominado una actitud de confrontación con la patronal y una demanda sostenida de las reivindicaciones propuestas por las bases, sino por una negociación cordial con la empresa siguiendo los criterios y orientaciones de los representantes. El triunfo de la corriente combativa había marcado entonces un cambio en la relación de fuerzas y de actitud en las fábricas y la seccional, promoviendo un cuestionamiento a la posición previa de poder de la empresa respecto a los trabajadores y apuntalando la línea dentro de la clase trabajadora que concebía a la relación entre las clases como antagónica y al conflicto y la lucha como el camino para lograr un avance de la clase trabajadora.

Esta lucha adquiriría entonces una importancia estratégica debido a varios factores. No sólo tenía lugar en una coyuntura de grandes transformaciones del capitalismo a nivel global, lo cual tuvo un fuerte impacto a nivel regional y nacional, sino que además ocurrió en un momento de fuertes transformaciones en la industria siderúrgica, clave para el crecimiento del sector industrial en la segunda ISI en tanto proveía insumos para el funcionamiento de varias actividades industriales. Por ello, todo paro o medida de protesta podía tener serias consecuencias para la economía nacional en su conjunto. Al mismo tiempo, era una coyuntura clave en la historia de la empresa, cuya evolución, como vimos, se transformó dramáticamente en 1975, a partir de la derrota de los trabajadores, cuando a partir de la autorización para su integración vertical transformó en forma radical su posición en la actividad siderúrgica.

Finalmente, dada la importancia que tenía la empresa, no sólo en la industria siderúrgica sino en la economía en su conjunto, y dado el papel prominente que tenían varios miembros del directorio en la elite económica, el desafío que habían llevado adelante los trabajadores de Villa Constitución se convirtió en un símbolo de los avances de las corrientes combativas y del poder de la clase trabajadora en su conjunto. Por eso mismo, una vez desatado el operativo represivo, la brutalidad ejercida contra los trabajadores de Villa Constitución tuvo el objetivo no sólo de frenar ese proceso de organización y lucha, sino además de convertirse en un disuasivo ejemplificador para toda otra tentativa de organización en ese sentido. En este marco es posible entonces afirmar que el caso de los trabajadores de Acindar de Villa Constitución, que sin dudas presentó características específicas y en muchos casos excepcionales, provee al mismo tiempo disparadores interesantes para el debate abierto sobre las causas, el significado y las consecuencias del golpe del 24 de marzo de 1976 y sobre el papel de la clase trabajadora en esta historia.

Las vinculaciones entre los procesos políticos y económicos se vuelven claramente visibles en este caso cuando se observa que la feroz represión desatada el 20 de marzo de 1975 en Villa Constitución y profundizada a partir del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” se combinó y articuló con fuertes cambios estructurales. José Alfredo Martínez de Hoz, quien había sido hasta 1976 presidente del directorio de Acindar, fue designado Ministro de Economía por el gobierno dictatorial, lo que se convirtió en un símbolo de la confluencia estratégica de fracciones de la elite empresaria y las fuerzas armadas, y de la participación activa de sectores empresarios en la política represiva y de disciplinamiento de los trabajadores.

Entre 1976 y 1983 se produjo una fuerte caída de la producción industrial y una reestructuración muy importante del sector a nivel nacional, y la actividad siderúrgica experimentó un fuerte proceso de concentración. En este período, y valiéndose de importantes transferencias del estado, Acindar llevó adelante importantes cambios que modificaron no sólo su organización interna sino también su incidencia en la producción siderúrgica. La empresa se benefició con importantes subsidios estatales e inauguró en 1978 una planta integral en Villa Constitución con tecnología de última generación. La inauguración de esta planta marcó la culminación del proceso de expansión que permitió la integración de la etapa de fundición con la fabricación de acero y la laminación. Entre 1978 y 1982 realizó las mayores inversiones en equipos y concentró en Villa Constitución los procesos productivos antes realizados en otras plantas como la de Rosario, que ocupaba 1.000 trabajadores y que fue cerrada en este período. En el primer semestre de 1981 Acindar absorbió a su principal competidor, el grupo económico Gurmendi, que en ese momento controlaba las empresas siderúrgicas Gurmendi S.A., Santa Rosa S.A. y Genaro Grasso S.A. destinadas principalmente a la producción de hierro redondo para la construcción, barras de acero especial y caños de acero con costura. Posteriormente a la absorción, Acindar contrajo deudas con el exterior que luego transfirió al estado a partir del régimen de seguro de cambios, redimensionó las plantas productivas y redujo en forma significativa la cantidad de trabajadores.¹⁰ A mediados de los '80, una vez consolidado el proceso de fusión y de control del mercado interno, Acindar llevó adelante una descentralización regional de algunas de las fases finales de la producción, a lo que luego siguió un proceso de reconversión productiva y de implementación de los

10 Ver Basualdo, Fuks y Lozano, **op. cit.**, pp. 18-20.

denominados “nuevos métodos de trabajo”, que abrió otro ciclo de grandes conflictos, que tuvo en el año 1991 un hito muy importante.

En síntesis, la evolución de Acindar es un claro ejemplo de la interrelación entre las políticas represivas de desmantelamiento del proceso de militancia y organización llevado adelante por los trabajadores en los años previos, con los procesos de fuerte reestructuración económica que afectaron las bases estructurales del poder obrero y sindical y fortalecieron la concentración económica y la redistribución regresiva del ingreso, lo que ocasionó transformaciones decisivas en la relación entre el capital y el trabajo.

3. Hacia una mirada más amplia del Villazo en un tiempo de “rebelión de las bases”

A la importancia de vincular las luchas obreras con los análisis estructurales se suma la necesidad de examinar episodios emblemáticos como el Villazo, no sólo como hitos de un proceso histórico de organización y militancia en torno al eje de la confrontación entre el capital y el trabajo, sino también como exponentes de un proceso mucho más amplio de rebelión de las bases en no sólo en la Argentina, sino en América Latina y en distintos puntos del mundo en un tiempo de transformación del capitalismo mundial. La amplitud, características e impactos de este fenómeno todavía quedan por determinar en forma acabada, quizás debido a una confluencia de factores incluyendo la fragmentación persistente entre las historias nacionales que raramente dialogan y se articulan, la magnitud del proceso represivo que cortó de cuajo este proceso de organización en varias de estas regiones, los cambios del capitalismo global que marcaron una nueva etapa en términos de las relaciones entre capital y trabajo, y las transformaciones en el campo de la historia y las ciencias sociales, que incluyeron una fuerte declinación de la importancia de los estudios sobre el trabajo, los trabajadores y sus organizaciones y en particular de la perspectiva de clase.

Intentaremos aquí dar un primer paso hacia este restablecimiento del diálogo entre procesos históricos, cuyas similitudes y vinculaciones son a veces mencionadas pero escasamente exploradas en profundidad. Con el objetivo de avanzar en este sentido, proponemos aquí tres niveles distintos de articulación que podrían enriquecer esta historia local incorporando una dimensión nacional, regional e internacional. Nos referiremos, en primer lugar a algunas de las experiencias nacionales con fuertes paralelismos en términos de organización, militancia y también represión, para luego

detenernos brevemente en la potencialidad de establecer el diálogo con otros casos latinoamericanos, y finalmente apuntar la fertilidad del diálogo con otros estudios de procesos en países centrales, en particular en Estados Unidos y algunos casos europeos.

En términos de las experiencias nacionales, los puntos de contacto con otros procesos de organización, muchos de ellos anteriores en el tiempo al desarrollo en Villa Constitución se han marcado en numerosas ocasiones. Este proceso de creciente militancia y organización de base se había extendido de hecho desde mediados de los años 60 a múltiples regiones y ciudades del país, lo cual fue reflejado en una serie de análisis históricos de distintos procesos de organización, por ejemplo en Córdoba (en particular los casos de la lista combativa en SMATA en torno a Renée Salamanca, las direcciones clasistas en SITRAC-SITRAM y la conducción de Agustín Tosco en Luz y Fuerza, entre otros casos como Atilio López y su corriente en la UTA), Tucumán, Rosario y sus áreas circundantes, y el cordón industrial de Buenos Aires. Aunque existen valiosos estudios parciales y específicos sobre muchas de estas experiencias combativas, queda mucho por hacer en términos de estudios comprensivos y extensos que permitan elaborar un mapa de movimientos combativos en todo el país en los '60 y '70, así como sus conexiones, similitudes y diferencias. Nos proponemos aquí únicamente enfatizar la importancia de esta tarea, dando un primer paso en esa dirección al proponer algunos ejes tentativos de abordaje.

Aún cuando tuvieron una gran cantidad de diferencias y particularidades, puede detectarse un factor común central entre estos movimientos, que fue su adhesión a un programa con tres directrices centrales: el cuestionamiento a los liderazgos burocráticos, el desafío a las políticas conciliatorias y acuerdistas con las patronales, y un posicionamiento anti-imperialista, así como sus vínculos estrechos con un amplio arco de organizaciones políticas y político-militares del campo de la izquierda, tanto de origen marxista como vinculada al nacionalismo popular y a los sectores radicalizados del peronismo.

Otro factor común central entre estas tendencias sindicales fue el énfasis en formas democráticas de organización, dando particular importancia a las asambleas y al contacto permanente con los trabajadores. Al mismo tiempo, promovieron distintas formas de acción y lucha, que incluyeron la huelga, la ocupación, la manifestación callejera y el comité de lucha. Entre estas formas la toma de fábrica es la que más ha llamado la atención, debido a que expresó un alto grado de organización, unidad y de desarrollo de

prácticas democráticas, que fueron vistas como una expresión de la fuerte conciencia de los trabajadores de sus objetivos comunes como clase. Todos estos elementos estuvieron presentes en el Villazo, en el que además tuvo un lugar especialmente importante la toma de fábrica, durante la cual los trabajadores cerraron las puertas de las fábricas, tomaron a los jefes como rehenes y organizaron piquetes y tanques de combustible como barricadas frente a la fábrica. Entre los trabajadores había un estricto sistema de responsabilidades y disciplina y todas las decisiones relacionadas con la ocupación y la negociación con las autoridades se tomaban en asambleas constantes, al tiempo que la mayoría de las actividades fueron organizadas por comisiones.

La cuestión de los cambios en las formas de organización y en particular la creciente importancia de formas de lucha como la toma de fábricas se vincula además con algunos ejes de debate interesantes en la historiografía sobre si existió un proceso de inmovilización de las bases y de crisis de las comisiones internas durante la década del '60 como planteó en distintos textos el historiador Daniel James.¹¹ Discutiendo esta tesis, otros historiadores sostuvieron en cambio que luego de algunos años de fuerte baja de la actividad de las bases como producto de la combinación de políticas fuertemente represivas en el marco del CONINTES y de fortalecimiento de las estructuras de control sobre los trabajadores y representantes en el lugar de trabajo, se produjo una reactivación de la organización y la militancia en las bases obreras, que tuvo en el Plan de Lucha de 1964 un momento muy importante, en el que la metodología de la toma de fábricas se utiliza en forma masiva.¹² Estas formas de lucha que se tornan visibles y extendidas en los años '70 (siendo aplicadas en ese período no ya por las dirigencias sindicales como en el 64 sino por corrientes combativas de base en muchos casos), son en realidad producto de un proceso de lucha y organización que se fue consolidando en la etapa previa.

Por otra parte, los estudios disponibles muestran que no sólo los proce-

11 Daniel James concluye, a partir de los convenios firmados entre 1959 y 1962, que todo el territorio de las fábricas pasó a estar estrictamente bajo el dominio de la patronal, lo que se tradujo desde su perspectiva en un "sistema de pasividad institucionalizada de las bases" que llevó a las comisiones internas a un "estado de crisis durante prácticamente toda la década del '60." Ver James, Daniel, "Power and Politics in Peronist Trade Unions," en **Journal of Interamerican Studies and World Affairs** 20 No. 1, Febrero 1978, p. 3-36 (traducción propia).

12 Ver Schneider, Alejandro; **Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955- 1973)**, Bs. As., Imago Mundi, 2006 y Azpiazu, D.; Schorr, M. y Basualdo, V.; **op. cit.**

sos de organización de corrientes combativas presentaron numerosos rasgos en común entre fines de los '60 y mediados de los '70, sino que también tuvieron fuertes similitudes los correspondientes procesos represivos que se articularon en respuesta, tanto en términos de los marcos temporales, de la metodología represiva adoptada, y de los impactos y consecuencias. Más allá de que las políticas represivas frente a los trabajadores fueron persistentes durante toda la década del 60, se registra a partir de 1974 un incremento muy significativo en la intensidad de la represión que tuvo un foco central en las corrientes combativas, y que terminó por consolidarse luego del 24 de marzo de 1976. Durante la última dictadura militar, de hecho, se logró la desarticulación total de la corriente combativa a partir de una fuerte persecución que causó la muerte, la desaparición, la prisión, el exilio o el desplazamiento al exilio interno de la mayor parte de sus integrantes, y en este sentido también el caso de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución es un ejemplo de un fenómeno mucho más amplio.

Pero si esta relación del proceso específico de Villa Constitución con otros casos de corrientes combativas en distintas regiones del país, aunque no sistemáticamente analizada, ha sido al menos reconocida y enfatizada, es interesante ubicarlo en un marco aún más amplio. Los años finales de la década del '60 y los iniciales de la década del '70 son usualmente asociados con un proceso de creciente movilización y radicalización juvenil, y con una presencia, masividad y visibilidad de los movimientos estudiantiles en distintos países y regiones alrededor del mundo. No ha sido tan recordado ni estudiado sistemáticamente, sin embargo, un proceso paralelo a éste, en muchos casos también con fuerte presencia juvenil, de organización y militancia de distintos sectores de trabajadores, y aquí aludiremos a una serie de trabajos que pueden ser útiles como punto de partida para una exploración más sistemática en este sentido.

Este proceso de creciente movilización de las bases en Argentina tuvo su correlato también en otros países de América Latina. Un caso sobre el que existe historiografía que sería muy interesante recuperar y poner en diálogo con las distintas experiencias argentinas es el de Chile. En su análisis sobre el proceso de organización y lucha de los trabajadores de la fábrica textil Yarur, el historiador Peter Winn analiza el desarrollo histórico de la izquierda en Chile y sus vinculaciones con la clase trabajadora en las distintas etapas, hasta llegar al triunfo de la Unidad Popular en 1970 que llevó a Salvador Allende a la presidencia de Chile.¹³ En este marco, se detiene particularmente en el proceso de organización y lucha de los trabajadores de base en esta fábrica textil, que culminó justa-

13 Winn, Peter; **Weavers of Revolution. The Yarur Workers and Chile's Road to Socialism**, Oxford University Press, 1986.

mente con la toma de la fábrica por parte de los trabajadores en 1971, que demandaron a su dirigencia política la expropiación de la empresa y su “socialización”. El análisis de Winn sobre las tensiones y contradicciones entre la lucha sindical y la lucha política, los deseos y aspiraciones y las posibilidades y los conflictos dentro de la Unidad Popular, así como las amenazas a las que el gobierno de Allende se veía sujeto, podrían resultar de enorme interés en el camino de avanzar desde visiones más específicas y locales hacia una comprensión más compleja de los desafíos de la clase trabajadora en la región en el período.

Al mismo tiempo, tanto este estudio como otros trabajos disponibles no sólo sobre trabajadores textiles, sino también sobre metalúrgicos, mineros, rurales y de la alimentación en Chile trazan un paralelismo muy interesante con el caso argentino en lo que se refiere a la respuesta represiva que siguió a este proceso de organización de los trabajadores, y a los impactos no sólo del período dictatorial, sino de la nueva etapa que se inició en términos estructurales desde mediados de los años '70 hasta fines de los años '90. En el libro “Víctimas del milagro chileno. Los trabajadores y el neoliberalismo en la Era de Pinochet”, coordinado por el mismo Peter Winn, los artículos de un conjunto de autores analizan las distintas formas que asumió la ofensiva contra los trabajadores y sus formas de organización y militancia, tanto en los lugares de trabajo como en sus organizaciones sindicales.¹⁴ Otros trabajos como el de Paul Drake sobre los movimientos obreros y las dictaduras militares en el Cono Sur habían abierto ya líneas de comparación entre los casos de Chile, Uruguay y Argentina, incluyendo también a Brasil como contrapunto, y mostrando que, a pesar de las diferencias y particularidades, existieron también patrones comunes muy fuertes en los procesos dictatoriales en lo que se refiere a los procesos de ataque sistemático de la posición económica, social y política de los trabajadores en todos estos casos.¹⁵

Pero no sólo en América Latina se produjeron procesos de fuerte revitalización de la movilización de las bases obreras, sino que este fenómeno, aún con sus propias particularidades, fue también característico de los países centrales. Aaron Brenner explica en un libro reciente publicado con el título “Bases rebeldes. Militancia obrera y revuelta desde abajo en los lar-

14 Winn, Peter (ed.), **Victims of the Chilean Miracle. Workers and Neoliberalism in the Pinochet Era, 1973-2002**, Duke University Press, 2004.

15 Drake, Paul W., **Labor Movements and Dictatorships. The Southern Cone in Comparative Perspective**, Johns Hopkins University Press, 1996.

gos 1970s”, que entre los tempranos años ‘60 e inicios de los ‘80, “los trabajadores norteamericanos se involucraron en un extraordinariamente alto nivel de militancia en el lugar de trabajo, exhibiendo una rebeldía sostenida que no se había visto desde los años ‘30. La manifestación más obvia de su combatividad fue una de las olas más largas de huelgas en la historia de Estados Unidos, durante la cual los trabajadores rompieron los récords de mayor número de huelgas en un mismo año. Los rechazos de contratos por parte de las bases, la insubordinación colectiva, sabotajes, bajas organizadas en el ritmo de producción, y huelgas salvajes constituyeron otras evidencias del temperamento militante de los trabajadores. Aunque el nivel y la intensidad de la agitación en el lugar de trabajo nunca alcanzó los picos de rebelión alcanzados en 1877, 1919, los años ‘30 o 1945, la belicosidad de los trabajadores fue lo suficientemente grande como para ser respondida con intervención militar en numerosas ocasiones, y por acciones presidenciales. La movilización fue respondida con docenas de acciones legales anti-sindicales, miles de arrestos, numerosos reclamos para incrementar la legislación sindical, y para lograr esfuerzos más sistemáticos y coordinados de la patronal para organizarse en contra del movimiento obrero.”¹⁶

“Lo que resultó particularmente llamativo sobre esta insurgencia obrera fue el hecho de que los trabajadores sindicalizados focalizaron sus actividades no sólo en sus empleadores, sino también en sus líderes sindicales. Los miembros de base de muchos de los sindicatos más poderosos del país crearon grupos disidentes que organizaron acciones colectivas contra los empleadores en el lugar de trabajo y constituyeron desafíos políticos contra los líderes sindicales renuentes a enfrentar a las patronales. Asimismo, estos militantes lucharon por más que las reivindicaciones económicas vinculadas con salarios y condiciones de trabajo. (...) Reivindicando las tradiciones del movimiento obrero de militancia, organización de las bases, y control obrero, defendieron un movimiento sindical más politizado y agresivo, y también más democrático e inclusivo, con el cual creían que podían ganarse mayores derechos para los trabajadores tanto en el lugar de trabajo como más allá de él. Desarrollaron una agenda amplia que enfatizaba la importancia del control sobre el puesto de trabajo, las políticas para el bienestar de los trabajadores, y la confrontación militante con la patronal como los principios guía de la actividad en el lugar de trabajo.

16 Brenner, Aaron; Brenner, Robert y Winslow, Cal (eds.), **Rebel Rank and File. Labor Militancy and Revolt from Below in the Long 1970s**, Londres, Verso, 2010, p. xi.

Desde su perspectiva, la organización sindical existente y los principales líderes constituían obstáculos para la revitalización del movimiento sindical que propugnaban, por lo tanto demandaban una amplia reforma sindical, alentaban la militancia de base independiente, proponían nuevos candidatos para los distintos puestos sindicales e incluso llevaron adelante juicios contra algunos dirigentes sindicales. Su actividad resultó altamente disruptiva para la estabilidad del sistema de lista única que había caracterizado a la mayor parte de los sindicatos norteamericanos durante los veinte años previos, y terminó con el largo reinado de muchos líderes firmemente establecidos en sus puestos.”¹⁷

Al mismo tiempo, el especialista británico en relaciones industriales Richard Hyman se refirió a los 70 en Europa como “la década de los sindicatos,” aludiendo al dramático crecimiento numérico y de la influencia de los movimientos sindicales, que tuvieron un impacto muy fuerte en los distintos ámbitos políticos nacionales.¹⁸ Esta consideración se basa no sólo en grandes tendencias, sino en el impacto de algunos procesos emblemáticos específicos en distintos países. En Francia, el ciclo de movilización obrera y sindical que acompañó la movilización estudiantil del denominado “Mayo Francés” en 1968, marcó un alza en el poder y protagonismo sindical.¹⁹ El ciclo de movilizaciones en Italia entre 1969 y 1970, conocido como el “Otoño caliente” (“*Autunno caldo*”), comprendió huelgas y ocupaciones de fábricas por parte de más de un millón y medio de trabajadores, incluyendo a los de las principales fábricas metalúrgicas del país.²⁰ Otro ejemplo fue el “Glorioso verano” (“*Glorious summer*”) que tuvo lugar en Gran Bretaña en 1972, el cual fue únicamente el punto más alto de un proceso de movilización y huelga que finalmente logró desplazar a los conservadores del gobierno.²¹ Estos casos, que son sólo algunos de los más resonantes en el continente, convocan a una exploración más sistemática del proceso de

17 Brenner, Brenner y Winslow (eds.), **op. cit.**, , pp. xi-xii.

18 Hyman, Richard, “European Unions Towards 2000”, en **Work, Employment and Society**, Vol. 5:4, Diciembre 1991.

19 Shorter, Edward y Tilly, Charles, **Strikes in France, 1830-1968**, Cambridge, Cambridge University Press, 1974; Ross, Kristin, **May '68 and Its Afterlives**, Chicago, The University of Chicago Press, 2002.

20 Ginsborg, P., “The era of collective action, 1968-1973”, en **A History of Contemporary Italy**, London, Penguin Books, 1990.

21 Lyddon, D., “Glorious Summer, 1972: The High Tide of Rank and File Militancy”, en J. McIlroy, N. Fishman, y A. Campbell (eds.), **British Trade Unions and Industrial Politics: The High Tide of Trade Unionism, 1964-1979**, Aldershot, Hants: Ashgate, 1999.

organización y movilización de las bases obreras en esta etapa.

Estos breves y sintéticos apuntes, que no hacen sino abrir preguntas y líneas posibles de exploración, permiten sin embargo poner de manifiesto la fertilidad de expandir el marco de análisis, para examinar los procesos locales y nacionales en vinculación con transformaciones más vastas del sistema capitalista. La mera revisión de algunos de los aportes disponibles sobre otros casos nacionales nos permite ver que existen similitudes interesantes entre estos procesos, que sugieren que muchas de las tensiones y conflictos analizados en el caso argentino, y en particular para el caso de Villa Constitución son, además de productos de procesos locales y nacionales, también manifestaciones particulares de una tendencia global al replanteo de las relaciones entre capital y trabajo a mediados de los años '70. En este sentido, el Villazo aparece no sólo como un episodio importante para la historia de los metalúrgicos de Villa Constitución, sino de la clase trabajadora argentina y del movimiento obrero a nivel regional y global, que estaba llevando adelante, a mediados de los años '70, un proceso muy fuerte de organización y disputa.



Asamblea realizada en Acindar con la presencia de enviados del Ministerio de Trabajo de la Nación. Sobre el techo de la portería se observa a Alberto Piccinini con el megáfono, además de Angel Porcu, Juan Actis, Nestor Delmasse, Pascual D'Errico. Foto Manzino.